

## SOMBRAS

Amantes en la lumbre del espejo,  
ola de carne que el deseo irisa;  
confusos limites que no precisa  
la luz ensimismada en su reflejo.

Suma las soledades el bosquejo,  
se disuelve el espasmo en la sonrisa  
vestigio triste de la alegre prisa  
es de la plenitud tan solo un dejo.

El sudor en el aire se congela  
para que sus cristales nos dividan  
avanza su frialdad aunque nos duela.

Si a confundirse en el ardor convidan  
mediodías de sol, la muerte vela,  
hasta que nuestras sombras nos olvidan.

## RECLAMO

Ciega, precisa eternidad el beso,  
fatalidad ardiente de las horas;  
siempre a destiempo y del abismo preso,  
muda avidez que ajena nos devoras.

Miente la carne abriéndose al exceso;  
nunca revelará el amor que ignoras.  
Vulnerada y vacía, te confieso  
morir deseando aquello que atesoras:

Lo que rasga mi cielo en alta noche,  
cuyo relámpago sin voz me hunde  
en la nada irredenta de un reproche

que no escucha ni Dios, porque lo llamo  
desde la negación que me confunde  
hasta volver ceniza mi reclamo.

## FAENA

Fija la pausa que el azar deslinda,  
el matador es vértigo estatuario.  
Músculos y negrura, su contrario,  
volcán en sangre, su martirio brinda.

Antes que su desdén la tarde rinda  
para teñir de rojo el cielo diario  
sus percales de luz serán sudario  
de la espada que vida y muerte escinda.

Ritmo de naturales el sublime  
oleaje en que naufragan emociones  
y al rematar beberse el toro entero.

Cinzel del aire, temple del acero  
compás que a volapié de sol redime  
el devenir fugaz de las pasiones.

## **BODEGÓN POBLANO**

A Agustín Arrieta

Atmósfera en cristal crece y perfora  
la cáscara de fruta recién viva;  
un aliento de rosa fugitiva  
frena el deslizamiento de la hora.

Fugacidad que hierde y nos devora,  
fijeza de ojo abierto y luz altiva;  
con lentitud de savia a la deriva  
doméstica hortaliza se desflora.

El brillo encadenado del presente  
redondea la turgencia que inaugura  
decrepitud bajo caricia ardiente.

Aceites en reposo de clausura  
ofrendan su fascinación silente  
a la inmovilidad y la negrura.

## FICCIONES

En la serenidad de la distancia  
permanece la clave de tu risa,  
desgranada humedad, fecunda brisa,  
que perfuma rubores de mi estancia.

La fiesta vegetal de la abundancia  
desata entre los muslos esta prisa  
que anula el tiempo y cabe en la precisa  
pausa donde sumerges tu fragancia.

La ficción que sustenta su andamiaje  
otorga permanencia a la aventura.  
Algo tuyo en el ritmo del follaje  
fluye hacia el despertar, brilla y me advierte,  
edificando puentes sin ruptura,  
que el amor es soñarte antes que verte.

## **MATINAL**

Se abanica silencio y su temprana  
cadencia flota en labios de la puerta.  
Arquivolta de luz y nube abierta,  
bóveda transparente es la mañana.

En vajillas recorta la campana  
su nitidez de círculo más cierta;  
la luna nueva del café es desierta  
plaza donde se atreve una ventana.

Vapor azul desde la torre mana.  
Un algodón frutal cubre la mesa,  
su cielo en el azúcar se devana.

En vibración de álamos impresa  
descifro la palabra que profana  
muda visión de íntima sorpresa.

## COSECHA

Tu presencia, la danza de la espiga.  
Piel, desatada lluvia de tersura;  
el trigo ha derramado su dulzura  
sobre tu carne joven sin fatiga.

El despojo del tiempo no mitiga  
esta ansiedad de labios en premura  
por consumir la vida en lumbre pura,  
a espaldas de la muerte, mi enemiga.

Arde la oscuridad bajo tu frente;  
un galope de sangre iza destellos  
iluminando hogueras en mi aliento.

La tempestad de lunas en creciente.  
es huracán que imanta tus cabellos,  
cabalgata de goce y de tormento.

## POZOS

Viñedos multiplican espirales  
en vuelo de follaje suspendido  
que arrasa surcos, precipita el nido  
y agiganta el ardor de los eriales.

Serpiente disecada en los brocales  
sueña con el espejo suspendido;  
insolación, ariete del sentido  
despierta látigos entre zarzales.

Ejército de arena sublevada,  
incendio en espejismo, sol sediento.  
Agita sus falanges el sarmiento,

se nutren el racimo y la carnada  
en ascenso de savia sin aliento  
donde el placer se funde con la nada.

## RESURRECCIÓN

Para Enrique González Rojo

Los cadáveres sueñan y se posa  
helada flor sobre su tibia frente.  
Duda la sombra y la memoria ausente  
confunde fuego fatuo y mariposa.

La desnudez sin tacto no reposa;  
venciendo la frialdad traspone el puente.  
Sangre y aliento, en combustión latente,  
anticipan la lumbre de la rosa.

Fluye la sangre y su calor difunde  
el latido que en mármol se congela;  
una ansiedad sin nombre se desvela,

un llamado sin voz el hielo funde,  
hasta que el río de la vida vierte  
su caudal de victoria sobre muerte.

## JEREZ

A la memoria de Ramón López Velarde

El claustro del invierno es un sudario,  
muda ráfaga yerta en escultura,  
procesión ojival cuya estatura  
eslabona en cantera el blanco osario.

Sonora gravedad del campanario  
a golpes de cincel despeña altura  
ensombrece los patios y clausura  
la desnudez en lunas del armario.

Un rubor fresco tiñe amaneceres,  
calcinados insomnios redimidos  
por el día colmado de quehaceres.

Anestesiados crecen los olvidos,  
calla el deseo, se borran los placeres;  
queda el prestigio de los tiempos idos.

## TOTOLAPAN

Eviscerar la soga del suicidio,  
fingir el arco lento del ahogado  
junto al pozo sediento de campanas  
donde la luz eleva ardientes claros.

Madura el pan secreto entre la piedra;  
es un alumbramiento cada paso,  
se escucha en el aljibe un corazón  
reseco palpitar bajo centellas.

En el campo de fuerza los escudos  
rehusan su destino de espirales.  
Mano de fuego anula los designios.

Hacia el útero ciego los emblemas  
huyen del magnetismo y el relámpago.  
Un alud de galaxias se detiene.

## TRASLUZ

Sangre en alas de seda anticipada  
boca plena de luz, urna del día  
en tiempo deslumbrante de agonía  
devuélveme el cenit de la granada.

La avidez del encuentro no saciada  
fue lumbre que la ausencia encendía;  
el beso llamaradas detenía  
en brevedad de muerte dilatada.

Ahora que el incendio silva y canta  
cedo mi desnudez sin resistencia  
por ser gota de luz en tu garganta

seré grano de sal, ciega presencia  
última realidad después de tanta  
devastación, después de tanta urgencia.

## **SIGLO DIECISÉIS**

Borra en su densidad tiempo de arena  
el atrio de caminos reflejantes  
cuando el orden que vela los instantes  
es procesión que rompe su cadena.

Rueda el viento llenándome las venas  
de verde viento y voces resonantes;  
en el lienzo de sol ahora y antes  
el fluir del presente hiere apenas.

La luz labra un panal que a diario crece  
y desgasta relieves con su hiedra  
mientras la sombra los derrumbes mece.

Sólo el polvo es testigo de la piedra,  
en vacía memoria que enmudece  
la permanencia de las ruinas medra.

## **AGUALUZ**

El caudal interior que has desatado  
en su cauce disuelve la salobre  
oscuridad donde rezuma el cobre  
su óxido en mi sangre acumulado.

Rendido al primordial hervor sagrado  
huye el veneno que gravita sobre  
la flama temblorosa de este pobre  
amor que tanto miedo ha sofocado.

No congeles el agua de tu cumbre  
lávame el corazón, abre los brazos,  
arrasemos con lágrimas la herrumbre.

No canceles la vida en nuestra hora  
Si la muerte en herirme se demora  
basta con tu mirada que me alumbre.

## FOTOGRAFÍA

Para Antonio Alegre.

Abierta desnudez a luz y viento,  
laberinto de arcilla te circunda;  
invicta carne, campo que fecunda  
la libertad solar de mi sustento.

El designio que engendra todo aliento  
al fluir por tu cuerpo la luz funda;  
la música del mito, que te inunda,  
abate el día fugaz y polvoriento.

Plasmar y ver, de eternidad colmada,  
tu juventud enhiesta y victoriosa,  
el instante absoluto donde moras.

Isla de plenitud donde se posa  
el múltiple cenit, y la mirada  
detiene la embestida de las horas.

## RELIEVE

Ante los prisioneros de Miguel Ángel.

Este mármol enhiesto y silencioso  
impenetrable centro, porque abisma  
mi soledad colmada en ella misma,  
se diluye en la sombra y rueda al foso.

La estatua del ayer, frágil coloso,  
nublada de pantanos y marisma,  
sin descifrar el núcleo del sofisma,  
desdibujaba un rostro tumultuoso

en el espejo donde, siempre ausente,  
presencias fantasmales conjuraba  
mi memoria en delirios confundida.

Ajena veo la imagen que, latente,  
difusa, mis facciones empañaba,  
sofocando en la muerte tanta vida.

